ORIGEN GRECOLATINO DE REFRANES CASTELLANOS DEL SIGLO DE ORO

PILAR CUARTERO SANCHO
Universidad de Zaragoza

Los refranes castellanos del Siglo de Oro que tienen procedencia clásica no son numerosos. Su presencia, sin embargo, muy patente unas veces, más velada otras, confiere a nuestro Refranero del Siglo de Oro el justo punto de participación en una tradición paremiológica grecolatina.

En paralelo a la herencia grecolatina del Refranero, se sitúan algunas colecciones de Proverbios, Sentencias y Dichos, aquellas en las que se versifica la sabiduría aleccionadora de la antigüedad, como es el caso de *Los dichos o sentencias de los siete sabios de Grecia* de Hernán López de Yanguas, Medina del Campo, 1543, los *Proverbios Morales* de Alonso de Barros, Madrid, 1598, y los *Proverbios morales y consejos cristianos* de Cristóbal Pérez de Herrera, Madrid, 1618[1].

Pero, evidentemente, el lector de estas colecciones sabía, desde el momento en que se acercaba a ellas, que estaba ante un legado grecolatino[2], accesible a él gracias al autor de la colección, que incluso le metrificaba los enunciados gnómicos de los escritores griegos y latinos[3], con la consiguiente ayuda para la memorización de sus sabios contenidos. En cambio, quien leía en el Refranero un refrán de origen grecolatino, y lo mismo el que lo decía u oía, en pocos casos podía conocer -hay que exceptuar alguna indicación de Hernán Núñez en sus *Refranes o proverbios*, Salamanca, 1555- la procedencia clásica del mismo.

De esos refranes castellanos del Siglo de Oro que provienen de la literatura clásica unos constituían ya *prouerbia* en griego o latín, o en ambas lenguas; otros surgen en nuestro Refranero a partir de un apotegma, generalmente del parlamento final o único del mismo, procedimiento de formación de un refrán que había dado, igualmente, *adagia* en las lenguas clásicas.

Del primer tipo pueden servirnos de ejemplo los refranes "Un clavo saca otro", "La piedra es dura y el agua menuda, mas, cayendo cada día, hace cavadura" y "Come por vivir, y no vivas por comer"; del segundo, "Sabe dónde le aprieta el zapato" y "Mucho saber del cielo y poco del suelo".

---

[1] Tampoco hay que olvidar las colecciones bilingües, latín-castellano, de sentencias y enunciados gnómicos de autores clásicos, como la *Primera Parte de las sentencias que hasta nuestros tiempos, para edificación de buenos [sic] costumbres, están por diversos autores escritas, en este tratado sumariamente referidas en su propio estilo y traducidas en el nuestro común*, Lisboa, Germán Galhardo, 1554.

[2] En el caso de Pérez de Herrera también de las Sagradas Escrituras.

[3] En los *Proverbios morales. Heráclito de Alonso de Barros, concordados por el maestro Bartolomé Jiménez Paton*, Baeza, Pedro de la Cuesta, 1615, aparecen los proverbios de Alonso de Barros en el verso del folio y, coincidiendo con ellos, en el recto del folio siguiente las citas en latín de los autores fuente -con indicación precisa de lugar-, de forma que, ayudado por la numeración, el lector los leía cómodamente confrontados. En los *Proverbios morales y consejos cristianos* de Cristóbal Pérez de Herrera se reproducen también en cita latina las fuentes -igualmente acompañadas de lugar-, pero en el margen de recto y verso del folio.

1. "UN CLAVO SACA OTRO".

"Un clavo saca otro" es proverbio griego, que, entre otros autores, cita Aristóteles, *Política*, [1314 a]:

ἥλῳ γαρ ὁ ἦλος, ὥσπερ ἡ παροιμία

Su forma latina es *Clauum clauo pellere* [*eiicere* o *expellere*], y figura en Cicerón (*Tusculanae disputationes*, IV, 75): *Etiam nouo quidam amore ueterem amorem tamquam clauo clauum eiiciendum putant.* Asimismo, con cita casi idéntica a esta de Cicerón, hace uso de él San Jerónimo (*Epistulae*, 125, 14): *Philosophi saeculi solent amorem ueterem amore nouo, quasi clauum clauo expellere.* Constituye también un *adagium* de los *Adagia*, *chil.* I, *centur.* II *prov.* IV, de Erasmo, quien en su glosa ofrece todas las fuentes clásicas.

Con indudable influencia de los textos latinos precedentes, se encuentra en el *Cancionero* de Fernando de la Torre:

> Así como un clavo se saca con otro lanzado por el contrario, se puede un amor con otro sacar (108; O'Kane: 84a)[4].

En otros textos medievales aparece solo:

> Con un clavo sacan otro (Diego Gómez, *Cancionero* de Fernando de la Torre, 110; O'Kane: 84b).
> Un clavo con otro se expele (*La Celestina*, X, 124; O'Kane: 84b).

Sin embargo, en el Siglo de Oro (y aunque también vaya solo en una de las referencias de Correas: "Un clavo saca otro o Un clavo arranca otro": 177b), volverá a tener aparición conjunta con la noción de un amor relegado por otro amor:

> Con un clavo / otro se saca.
> Un humor quita otro humor,
> y hace que se despida;
> y un dolor a otro dolor.
> Y un amor con otro amor
> diz que se excluye y olvida.
> Y, cuando el uno es reciente,
> el más antiguo se aplaca.
> Así, por el consiguiente,
> suelen decir comúnmente:
> Con un clavo otro se saca (Horozco: n° 593).

> Un amor saka a otro. Komo: "Un klavo saka a otro" (Correas: 176a).

Y es que nos hallamos propiamente ante dos refranes de origen clásico estrechamente vinculados: el que estamos comentando y "Un amor saca otro" (Vallés: f. i v v°), que, en forma todavía más próxima a los textos latinos citados, presenta, asimismo, la versión: "Amores nuevos olvidan (los) viejos" (Vallés: f. b v°; Núñez: f. 9 v°a; Correas: 77a).

"Un clavo saca otro" es también productivo, por último, en el Siglo de Oro, junto a otros remedios amorosos:

> Celos con celos se curan [...], pues no hay medicina más eficaz en la botica de la experiencia que el sacar un clavo con otro, curando celos con celos [...] (Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, II: 143).

---

[4] La ortografía y puntuación de los textos castellanos que citamos es nuestra.

2. "LA PIEDRA ES DURA Y EL AGUA MENUDA, MAS, CAYENDO CADA DÍA, HACE CAVADURA".

Con el segundo refrán de los procedentes directamente de un *prouerbium* clásico nos situamos ante un refrán de variados enunciados en los Refraneros del Siglo de Oro:

La piedra es dura y el agua menuda, mas, cayendo cada día, hace cavadura (Vallés: f.[e 5] r°).
La piedra es dura y la gota menuda, mas, cayendo de contino, hace cavadura (Núñez: f. 61 v°a; Correas:195b).
La peña es dura y el agua menuda, mas, cayendo cada día, hace cavadura (Núñez: f. 65 r°b; Correas: 195b).

> La contina gotera / en la piedra hace señal.
> Si aquello que mucho quieres
> y procuras con instancia
> de una vez no lo hicieres,
> será justo que te esperes
> y tengas perseverancia.
> Porque aquel que persevera
> poco a poco hace caudal
> y consigue lo que espera:
> que la continua gotera
> en la piedra hace señal" (Horozco: n° 1398).

La gotera, dando en la piedra, hace señal: acaece hacer mella en la dama o en su fama (Vallés: f [e 7] r°).
La gotera, dando, hace señal en la piedra (Núñez: f. 63 r°).
La gotera, dando haze señal en la piedra. Ansí akaeze, porfiando, "hazer mella en la dama, o en su fama" (Correas: 189a).

Si nos fijamos, sin embargo, fácilmente percibiremos dos grupos de versiones: uno, el de los cuatro primeros refranes, y otro, el de los tres siguientes. Esto se debe a que los cuatro primeros refranes se ajustan más al proverbio latino completo[5]:

Gutta cauat lapidem non ui, sed saepe cadendo (Herrero Llorente: n° 1769).

Los otros tres, en cambio, lo reproducen en forma parcial. La versión de estos tres refranes es, pues, parecida a la del hexámetro de Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, IV, 10, 5:

Gutta cauat lapidem, consumitur anulus usu.

3. "COME POR VIVIR Y NO VIVAS POR COMER".

El refrán "Come por vivir, y no vivas por comer", procede del ejemplo de *commutatio* que da la *Rhetorica ad C. Herennium*. IV, 28, 39:

Oportet esse ut uiuas, non uiuere ut edas.

Ejemplo que, para ἀντιμεταβολή, ofrece también Quintiliano, *Institutio oratoria*, IX, 3, 85:

Non ut edam uiuo, sed ut uiuam edo.

---

[5] Al igual que las versiones medievales: "La gotera cava la piedra cayendo en ella por continuadas veces". Chacòn (?), *Crón. de don Álvaro de Luna* 296. "Una continua gotera horaca [horada] una piedra". *Celestina* VIII, 103 (O'Kane: 122a).

Se trata, sin embargo, originariamente, de un dicho de Sócrates que aparece en Plutarco, Aulo Gelio, Ateneo, Diógenes Laercio y Macrobio[6]:

> *Socrates quidem dicebat multos homines propterea uelle uiuere, ut ederent et biberent, se bibere atque esse, ut uiueret* (Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, XIX, II, 7).

Nos hallamos, así, ante un caso de parlamento de un apotegma convertido en *prouerbium* ya en la antigüedad.

No obstante, en nuestro Siglo de Oro todavía aparece el dicho en boca de Sócrates en Hernando Díaz, *La vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos*, f. [b 7] r°-v°:

> Decía Sócrates que muchos hombres querían vivir por comer y beber, y él bebía y comía por vivir.

E imita el *dictum* clásico Timoneda, *Buen Aviso*, n° 8:

> ...A esto repondió de presto el señor:
> -Truhán, no darte a beber
> no está la culpa en servir,
> que en mi casa, has de saber,
> no viven para comer,
> mas comen para vivir".

Como refrán ofrece tres enunciados en los refraneros del Siglo de Oro:

> Come por vivir, y no vivas por comer (Vallés: f. [b 7] v°).
>
> Comer para vivir / no vivir para comer.
> Es la mayor torpedad
> que en el mundo puede ser
> y una epicúrea maldad
> tener por felicidad
> glotonear y comer.
> Mas el que piensa morir
> sólo ha de pretender
> de aqueste vicio salir,
> y comer para vivir,
> no vivir para comer (Horozco: n° 559).
>
> Komie por bivir, i no bivas por komer i bever (Correas: 431a).

4. "SABE DÓNDE LE APRIETA EL ZAPATO". "MUCHO SABER DEL CIELO Y POCO DEL SUELO".

"Sabe dónde le aprieta el zapato" y "Mucho saber del cielo y poco del suelo" son dos refranes que se han originado de sendos apotegmas clásicos, griegos ambos. En estos casos, sin embargo, el refrán se ha constituido ya en castellano.

"Sabe dónde le aprieta el zapato" nace de un conocido apotegma de Paulo Emilio que refiere Plutarco, *Vidas paralelas*, Paulo Emilio, 5 y *Deberes del matrimonio, 22*. Reproducimos la segunda versión por más breve:

---

[6] Las referencias correspondientes a estos autores, así como las de Salisbury, Erasmo y Tuningio, que también recogen el apotegma, pueden verse en nota correspondiente al cuento 8 del *Buen Aviso* de Timoneda en edición citada.

> El romano [Paulo Emilio], al ser censurado por unos amigos, porque había repudiado a una mujer prudente, rica y hermosa, extendiendo hacia ellos su calzado, dijo: "También éste es hermoso a la vista y nuevo, pero nadie sabe dónde me aprieta"[7].

El refrán castellano ofrece varias formas, según indica Correas:

> Sabe dónde le muerde el zapato.
> Varíase: "Sabe donde le aprieta el zapato". "Sé donde me muerde el zapato".
> Es tener aviso i kordura, i saber su negozio" (272b).
> Sabe donde la abarka le mata (272b).
> Sabe donde le *hiere* [*sic*] el zapato (272b).

La segunda de ellas, la usa en el *Quijote* Cervantes:

> -¡A otro perro con ese hueso! -respondió el ventero-. ¡Como si yo no supiese cuántas son cinco, y adónde me aprieta el zapato! (I, XXXII: III, 164).
> -[...] soy perro viejo, y entiendo todo tus, tus, y sé despabilarme a sus tiempos, y no consiento que me anden musarañas ante los ojos, porque sé dónde me aprieta el zapato [...] (II, XXXIII: VI, 296-297).

Y es, asimismo, la que recoge Covarrubias, pero en una formulación aún más próxima a la del apotegma clásico:

> 'No sabeis dónde me aprieta el zapato': esto responde el hombre que, aunque sea necio, sabe más en su casa que el cuerdo en la ajena (*Tesoro de la Lengua Castellana o Española*: 272b).

"Mucho saber del cielo y poco del suelo" procede de otro apotegma griego, el de Tales de Mileto saliendo a observar las estrellas y cayendo en un hoyo, cuya fuente es Diógenes Laercio, *Historia de los filósofos*, I, 34[8]. El apotegma clásico fue de gran fortuna, no sólo en las colecciones latinas de relatos breves del Renacimiento (Brusoni, Luscinio, Licóstenes[9]), sino también en nuestra literatura del Siglo de Oro (Díaz, Mejía, Timoneda, Salazar[10]), y en las glosas de Núñez y Correas se indica que es de él de donde procede el refrán:

> Mucho saber del cielo y poco del suelo. Como dijo la moza de Tales contra su amo, que, yendo a ver el cielo, estropezó en el suelo (Núñez: f.79 r°b).

> Mucho saber del cielo y poco del suelo. Lo que dijo la criada al filósofo Tales, cuando, yendo a mirar las estrellas, no vio en el suelo un hoyo en que estropezó. Dícese, quitada la palabra "saber", contra los astrólogos y letrados, que saben poco de las cosas ordinarias y manuales, desdeñando su saber de estrellas y nubes (Correas: 565a).

Conviene recordar, para cerrar estas breves páginas, que, además de refranes de procedencia clásica, nuestro Refranero del Siglo de Oro encierra también refranes derivados de aforismos latinos medievales y de *adagia* de creación humanística.

---

[7] Citamos por la traducción de C. Morales Otal y J. García López (1986): *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, II. Madrid: Gredos. El apotegma de las *Vidas paralelas*, más amplio como decimos, es el que reproduce Erasmo, *Apophtegmata, V, Paulus Aemylius* 16 (1548, Lyon: 399). Támara lo traduce en *Libro de apotegmas, que son dichos graciosos y notables* (1549, Amberes: f. 217 r°).

[8] Muy parecida al apotegma de Tales es la fábula 40 de las *Fábulas* de Esopo, e igualmente el relato de la caída de Nectanebo en el Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, I, 14.

[9] Las referencias correspondientes pueden verse en nota al cuento 17 del *Portacuentos* de Timoneda en edición citada.

[10] Las referencias correspondientes y el relato de Timoneda pueden verse en nota al cuento 17 del *Portacuentos* de Timoneda en edición citada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CERVANTES, M. de: *Don Quijote de la Mancha*. Edición de F. Rodríguez Marín. Madrid: Espasa-Calpe, (Clásicos Castellanos), 8 vols.

CORREAS, G, (1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet. Burdeos.

COVARRUBIAS, S. de (1984): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Turner.

DÍAZ, H. (1541): *Vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos que hubo en este mundo*. Cromberger. Sevilla.

HERRERO LLORENTE, V. J. (1980): *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Madrid: Gredos.

HOROZCO, S. de (1986): *Teatro universal de proverbios*. Edición de J. L. Alonso Hernández. Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca.

NÚÑEZ, H. (1555): *Refranes o proverbios en romance*. Juan de Cánova. Salamanca.

O'KANE, E. S. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid: BRAE, Anejo II.

TIRSO DE MOLINA (1913): *Cigarrales de Toledo*. Madrid: Biblioteca Renacimiento.

TIMONEDA, J. (1990): *Buen Aviso y Portacuentos. El Sobremesa y Alivio de caminantes. Joan Aragonés. Cuentos*. Edición crítica de María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier. Madrid: EspasaCalpe (Clásicos Castellanos. Nueva Serie, 19).

VALLÉS, P. (1549): *Libro de refranes copilado por el orden del A,B,C*. Zaragoza.